



La vida del cubano Yunerki Ortega es casi un guion de película: nació en una familia humilde, perdió dos veces la visión y llegó a estar entre los mejores del mundo en natación, un deporte que jamás le gustó. Hace seis meses sumó otro capítulo a su historia: fue el último en fugarse de los Juegos de Santiago 2023 y el caso más insólito de los 11 deportistas de Cuba que huyeron durante la competencia. Este reportaje, fruto de una alianza con el portal periodístico Vergara 240 (de la UDP), reconstruye su vida, su improbable fuga y su compleja sobrevivencia en Chile, sin apoyo financiero para entrenar y sin un lugar fijo donde vivir.

**A las 18:41** del sábado 18 de noviembre, comenzaba la competencia de 500 metros libre de natación masculina en los Parapanamericanos Santiago 2023. Siete nadadores de cinco países disputaron la prueba, que ganó el representante de Brasil. Pese a que llegó quinto y quedó fuera del podio, Yunerki Ortega, 34 años, aparecía sonriendo en las imágenes que se transmitían en directo, como si hubiera obtenido la medalla de oro. Su madre, que lo estaba viendo por televisión desde Cuba, entendió de inmediato el mensaje, y se largó a llorar frente a la pantalla.

Hasta ese momento, la prensa chilena informaba de la fuga de 10 deportistas cubanos del torneo continental. Al día siguiente de la competencia, los titulares sumaban uno más: "Paraleta cubano desaparece de la Villa Panamericana".

Si caso era el más improbable de todos. ¿Qué posibilidades tenía un deportista no violento de escaparse en una ciudad que desconocía por completo? Pero su fuga no fue improvisada. Tampoco sencilla. Meses antes de pisar Chile ya había elaborado tres planes para burlar la férrea vigilancia de su delegación. Los tres planes fracasaron. En su cabeza, sin embargo, solo había una idea: no volver a Cuba.

**"Dije: hay que levantarse. No quiero escuchar más a mi madre llorando. No quiero seguir llorando. Tengo un hermano pequeño, no puedo darle ese ejemplo".** Entonces, una mañana, tomó un bastón que le habían regalado y salió a correr.

Yunerki Ortega creció en Ranchuelo, un pueblo rural cubano, a 300 kilómetros de La Habana. Es el mayor de dos hermanos y de niño no supo de su padre, por lo que su mamá se hizo cargo de su crianza.

Desde los 7 años practicó karate y atletismo. Pero una sombra lo acechó siempre. Cuando nació, en 1990, los doctores le diagnosticaron cataratas y miopías; sin embargo, la precaria situación económica de su familia impidió que accediera a un tratamiento.

La desgracia lo alcanzó a los 15 años, cuando se le desprendió la retina durante una competencia escolar en Cuba. "Salté, y cuando caí con el tobillo derecho un poco torcido, me fui de espalda. Ese impacto, que los médicos me causó el desprendimiento", recuerda hoy, sentado frente a la piscina del Complejo Acuático Kristel Köbrich, donde compitió durante los Parapanamericanos Santiago 2023.

Lo operaron, pero tan pronto como se recuperó, volvió a perder la vista y esta vez, para siempre. "Fue duro para mí, para mi madre y mi hermano que era muy pequeño. Fueron los meses más duros de mi vida, con mucha tristeza y llanto", señala.

Pasado un tiempo y cuando aún no se acostumbraba a la oscuridad en la que vivía, Yunerki decidió cambiar las cosas. "Dije: hay que levantarse. No quiero escuchar más a mi madre llorando. No quiero seguir llorando. Tengo un hermano pequeño, no puedo darle ese ejemplo". Entonces, una mañana, tomó un bastón que le habían regalado y salió a correr.

Pronto, personas vinculadas al deporte paralímpico cubano le propusieron convertirse en atleta. Aceptó, pero había un problema: le ofrecían unirse al equipo de natación, y él no sabía nadar.

"Nunca me gustó la natación. Nunca la vi por televisión ni nada. En el transcurso en que aprendí a nadar, practiqué un poco de atletismo, pero no me gustó. Practiqué judo, tampoco me gustó. Practiqué goalball (deporte paralímpico creado específicamente para personas ciegas) y tampoco. Así que, al final, decidí quedarme con la natación", recuerda.

Yunerki participó en cinco Juegos Panamericanos. En Río 2007 ganó medalla de plata. En Guadalajara 2011 y Lima 2019 obtuvo medalla de bronce, y en Toronto 2015, medalla de plata, marcando un récord nacional. También compitió en los paralímpicos de Londres 2012 y Río 2016, en los cuales estuvo entre los ocho mejores del mundo en natación.

Pero tras alcanzar un Tokio 2020, pidió salir de la selección. "Tuve problemas serios con la Federación y con el gobierno de Cuba. Terminamos en muy malos términos. Yo me sentía que los gladiadores en tiempos romanos. Me sacaban a pelear y todo era para ellos. Yo era un esclavo".

Las malas condiciones del equipo empujaron su decisión. "Muchas veces llegué a entrenar solo con un huevo hervido y arroz blanco en la comida. Una alimentación malísima. Estuve 15 años en la selección y no tenía nada. Atletas de otros países, con menos resultados que los míos, tenían cosas, negocios, de todo", dice.

Al mismo tiempo, crecía en él una secreta idea: abandonar Cuba.

"Desde 2012 empecé con esos pensamientos, pero mi madre me hablaba y me decía, 'hijo, quédate. No te vayas'. No quería que su hijo ciego estuviera por ahí, y sabe Dios qué le podía pasar, porque yo era muy joven".

Relata que durante las competencias internacionales en Europa, Estados Unidos o México, estuvo a punto de fugarse. Sin embargo, cada vez, una llamada de su madre lo disuadía.

Una vez fuera de la selección, no solo abandonó esa idea, sino que también el deporte, hasta que, tres años después, a fines de 2022, recibió una llamada desde la Selección Nacional de Cuba. "Me dijeron, 'quieres participar en los Juegos Panamericanos de Chile?'. Aún molesto por la mala experiencia que había tenido, rechazé la oferta."

"Pero mi madre y mi expareja se sentaron conmigo y me dijeron: 'Oye, tus sueños son estos, y siempre lo has querido. Ahora que te están dando la oportunidad y que te han utilizado tanto tiempo, utilízalos tú a ellos'. Tengo una hija de 8 años, Analía, y a pesar de que nos pagaban muy poco en la selección, era algo mejor de lo que podía lograr solo. Así que les dije: '¿Saben qué?, lo haré'".

Se trasladó a La Habana para comenzar a entrenar de nuevo. Primero tenía que competir en los Juegos Centroamericanos en Colombia. Si clasificaba, ganaba el cupo para viajar a Chile. Lo logró. En ese momento, en medio de los aplausos, comenzó su plan de fuga.

El 7 de noviembre de 2023, Yunerki Ortega, junto a la delegación paralímpica de Cuba, aterrizó en Santiago. "La despedida con mi madre fue dura. Ella tenía la convención de que regresaría, pero yo sabía que no iba a ser así. Fue difícil, ni siquiera pude ver a mi hija, ni darle un abrazo o un beso. No la veía desde septiembre, porque no me daban permiso para salir del campamento deportivo donde entrenaba. Eso me pegó mucho".

Cuando descansaba, Yunerki investigaba sobre Chile y se encantó con la cultura, las oportunidades, las libertades y la solidaridad, dice. Pensó que todo eso le permitiría buscar un mejor futuro para él y su familia.

Dos días antes de su llegada a Santiago, por comentarios de otros deportistas, se enteró de que en la prensa chilena se hablaba de la fuga de varios atletas cubanos, después del cierre de los Panamericanos. "Eso me alarmó, porque pensé que ponía en peligro mi fuga. Sin embargo, no me detuvo. Si me la ponían difícil, iba a ver cómo me las iba a arreglar, pero no volvía a Cuba".

"Mi plan original era fugarme desde el mismo aeropuerto. A nosotros, nada más que entramos a Chile, nos retiran el pasaporte. Entonces, la idea era escudarme antes de que me lo quitaran y largarme. Pero no se dio la oportunidad", recuerda.

"Lo otro que planifiqué fue decirle a un tío que vive en Estados Unidos si me podía enviar dinero por Western Union. Para poder retirarlo, necesitaba el pasaporte. Entonces, lo iba a pedir y saldría con algo de seguridad y, estando fuera de la villa, simple y llanamente lo golpearía y me iría", explica.

El tercer plan de Yunerki era recuperar su pasaporte luego de la clausura del torneo y abandonar la delegación, cuando nadie estuviera mirando. Sin embargo, cuenta que justo después de la

inauguración de los Parapanamericanos, todo se vino abajo, porque la seguridad cubana aumentó sus controles tras enterarse de que 10 paraletas y entrenadores de la delegación querían escapar.

No había más que hacer. En este nuevo escenario, sus posibilidades de fuga pasaron a ser nulas. Nadie podía salir de la Villa Panamericana, y un guardia los vigilaba toda la noche. "Entonces, pensé que si la cosa iba a ser así, tenía que aprovechar, y en la primera que pudiera, me iría con o sin pasaporte".

El 18 de noviembre, conversó con un amigo paraleta mexicano y le comentó sus intenciones. Él aceptó ayudarlo y acordaron que la fuga sería de noche. Ese día Yunerki debutaba en el torneo, pero antes habló con su madre: "Me dijo: 'Si te vas a ir, quiero aunque sea verte por la tele'. Esa vez salió disfrutando de mi competencia, riéndose para que mi madre me viera".

El plan pudo fracasar de un minuto a otro. El personal de seguridad de la delegación no dejó a los deportistas solos en ningún momento y retrasó el regreso a la villa, sin razón aparente. Yunerki pensaba lo peor: ¿y si lo habían descubierto? Recién pudo llegar a su departamento a las 10:00 de la noche. Su amigo mexicano lo estaba esperando, entró con él y lo escondió en la habitación, debajo de la cama, vigilando hasta que el guardia del primer piso no estuviera. A las 5:00 de la mañana, Yunerki escuchó al mexicano: "¡Andale, arriba, Salimos!". Y comenzó la fuga.

Metió dos bóxers y dos poleras en su mochila, se puso una capucha y ambos salieron de la villa, hacia avenida Pedro Aguirre Cerda. Se subieron a la primera micro que los llevara al Estadio Nacional, el único punto de referencia que conocían en Santiago.

Llegaron y caminaron hasta la benetton Copec, ubicada en Pedro de Valdivia con avenida Grecia. Allí esperaron por más de 15 minutos a que pasara un taxi. Tenían miedo. Yunerki pensaba que la alarma en la villa ya se había activado. A esa hora la calle estaba desierta, hasta que al fin pararon un auto y se despidieron con un abrazo. El cubano le ordenó al chofer: "¡Písale y aléjate de aquí rápido. Sácame de aquí!".

Durante dos horas estuvo dando vueltas por Santiago a bordo del taxi, mientras pensaba qué haría. Llamó a una amiga cubana que vive en Iquique, y le relató lo que había hecho. También llamó a su madre: "Estoy en un taxi y me estoy fugando", le dijo. Elizabeth, su mamá, no creía lo que escuchaba. "Nunca pensé que lo iba a hacer. Estuve tres días en el cuarto sin salir, ni comer. Solamente tomaba café. Fumé cigarrillos, pesé a que no fumo. Lloraba todo el día. Mis vecinos venían, hablaban conmigo y me consolaban. Yo solo pensaba qué iba a ser de mi hijo, solo y ciego allá", dice al teléfono, desde Rancagua.

Por recomendación de su amiga de Iquique, Yunerki le pidió al taxista que lo llevara al centro de Santiago, donde trabajaba otra cubana residente en Chile. Estuvo unas horas con ella, hasta que llegó a buscarlo Alberto Maresma, un chileno que se ofreció a recibir al paraleta en su casa en Maipú.

Para entonces, Carabineros ya había dado la información a los medios, mientras Yunerki recibía constantes llamadas y audios por WhatsApp desde su delegación. "No le contesté a nadie", dice. "Estaba asustado".

Al otro día lo contactó el abogado Miguel Brito, quien le ofreció gestionar sus papeles y establecerse en Chile como refugiado. "Los atletas hoy son solicitantes de reconocimiento de la condición de refugiado, lo que implica que tienen visado de residencia temporal que se irá renovando hasta la decisión final de la autoridad", explica el profesional, quien representa a varios de los deportistas cubanos fugados.

Yunerki estuvo dos meses sin hacer nada. No practicó deporte ni tenía trabajo. "Intenté contactarme por Facebook con personas que tuvieran relación con el deporte paralímpico, y cuando se enteraron, me dijeron: 'Ven, nosotros también te estamos buscando'", recuerda.

Volvió a la natación, pero buscaba algo distinto. "Desde que entré a la piscina, les dije que mi intención era practicar triatlón, que era un sueño para mí".

La oportunidad llegó el 30 y 31 de marzo pasado, cuando se realizó el 27° Triatlón Internacional Copa Viña del Mar y Copa Continental. Pero a Yunerki le faltaba un guía. La Federación de Triatlón corrió la voz, y llegó el venezolano Miguel Brito, su actual entrenador. "Accedí a correr conmigo y ahí empezamos una historia bonita y larga, tanto así que estamos bajando todavía", dice.

Se prepararon durante el mes y medio que los quedaba para competir y Yunerki logró el primer lugar en su categoría, con un tiempo de 1 hora y 16 minutos. Hoy integra el Team Theia, un grupo de triatlón para principiantes. Miguel Brito se hace cargo de sus entrenamientos y es su guía, mientras busca auspicios para impulsar su carrera deportiva.

Yunerki aún vive en la casa de Alberto Maresma, en Maipú, pero no siempre puede quedarse allí. Entre Brito, Maresma y sus cercanos se turnan para darle un techo donde pueda dormir. "Su situación actual en Chile no es sencilla. Creo que tenemos más tiempo luchando por ver dónde se queda, que dónde entrenamos", dice Brito. "Sin decirle a Miguel, a veces entreno sin comer nada. A veces no tengo dónde dormir. Pero ahí vamos, como si se puede", agrega Yunerki, con el ojo entrecorinado.

Hace unas semanas comenzó a trabajar en la Municipalidad de Puente Alto, a la que representa en competencias, e imparte clases de parapanatletismo. Sigue buscando quien financie su carrera como deportista. Sus próximos objetivos son la Copa Continental de Colombia, el 18 de agosto, y el Mundial de Triatlón, que se realizará en España en octubre.

"En el tiempo en que he conocido a Yunerki, he estado con personas en su misma condición. La mayoría habla de esa etapa tan complicada y difícil en la que a muchos se les pasó por la cabeza la idea de suicidarse. A Yunerki nunca, a pesar de que ha experimentado momentos complejos. Siempre ha tenido un impulso y ganas por seguir adelante", cuenta Brito.

Yunerki alarga un silencio, como si estuviera refugiado en su propio mundo interior, hasta que al fin saca la voz: "Yo ya llegué aquí y en este país me quedo. Mi sueño es representar a Chile. Oficialmente, el triatlón es mi nuevo foco. A pesar de que en natación tuve muy buenos resultados, creo que acá puedo obtener mejores. Lo otro ya es un ciclo terminado. Hoy me salto a escribir una nueva historia".



**"Desde que entré a la piscina, les dije que mi intención era practicar triatlón, que era un sueño para mí", dice. Hoy integra el Team Theia, un grupo de triatlón para principiantes.**



**Para entrenar, Miguel Brito y Yunerki corren enlazados. "Su situación actual en Chile no es sencilla. Creo que tenemos más tiempo luchando por ver dónde se queda, que dónde entrenamos", dice el entrenador.**